

EL LATIGO,

PERIODICO POLITICO LIBERAL.

JUSTICIA SEGA, MORALIDAD A LATIGAZOS, Y APULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso. — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Baillière, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2. — En provincias en las principales librerías.

LOS DOCTORES DE CAPA PARDAS.

Vale más tarde que nunca, dice un adagio, y yo, siguiendo tan sabio refrán, tomo la pluma para referir a nuestros lectores el fin del célebre Concejo de aquel lugar de la Mancha, en que se trató de los medios de pagar el trimestre de la contribucion de consumos. Desde el día dos del presente en que comencé dicha historia, hasta el nueve en que la continué, pasaron siete días, que juntos á otros diez trascurridos, hasta hoy diez y nueve, suman diez y siete. Valgan Dios, y qué pesado está V. para referir las cosas, exclamarán algunos! Mas pesa dicho impuesto sobre los pueblos, replico yo, y al fin las Cortes concluirán con él como yo mi cuento; es decir, yo acabaré mi cuento, para empezar otro, y las Cortes....

Pero no, no quiero profetizar; solo pretendo advertir, que también han trascurrido diez y siete días desde que el Congreso tomó en consideración el proyecto de ley del Sr. Sanchez Silva, y si los consumos han de quedar suprimidos desde primero de enero, poco tiempo falta. Mas si al fin lo hacen, aunque sea el día treinta, tendremos ocasión de repetir: «Mas vale tarde que nunca,» y esto es algo.

Decía, pues, en aquella verídica historia, que el Fiel de fechos propuso al Concejo arrendar los puestos públicos para la venta del vino, aceite, jabon, carnes y aguardiente, sistema en su concepto preferible al de encabezamiento, que en tan apurado trance había colocado al pueblo. A esta proposición contestó:

El Alcalde. Dice bien el Fiel de fechos, arrendemos los puestos, porque desta manera, quien paga es el postor, no hay apremios, ni embargos, ni vendrán los sacamantas a vender nuestros trapos en la plaza.

El tío Juan. Eso no está gueno, señor Alcalde, porque yo cojo buen vino, y no quiero que el postor me obligue a tirar mi cosecha, ó á malvaratalla dándoselo al precio que á él le acomode, para que dempués lo bautice con dos azumbres de agua por cada azumbre de lo rico, y le dé color con palo de campeche, y fortaleza con misturas.

Un jornalero. Ni yo tampoco quiero, ni es razón que nos den el vino caro y malo, cuando el lugar tiene las mejores viñas que se topan en diez leguas á la redonda.

El tío Pedro. A mi me acomoda menos que un tío pelafustan me prive de vender mi aguardiente, que de puro gueno es casi espíritu de vino, para revender uno cristianado.

El tío Suave el Jabonero. Y la fábrica de jabon ¿ha de volverse hacienda del postor?

La tía Colasa que escuchaba desde la calle, asomó entonces la cabeza por la ventana y exclamó: «Señor Arcarde ¿quie su merced que mos vendan huesos y piltrafas y desperdicios de reses enfermas y viejas diciendo que es carne?

El Alcalde. Tía Colasa, á callar que aquí no le dan velas para este entierro.

Tía Colasa. No quiero callar, porque cuando vino la otra vez eso que dicen el cólera muermo, aquel señor cerujano de tanto saber que pasó por el lugar dijo, que el mal vino y la carne podrida que nos vendia el postor, habían matao al tío Juan el de la estanquera, á Manolo el albañil, á Perico el de la tía Nicolasa, al sordillo, á la muger del mulero, á mi probe mario, que santa gloria haya, y toíticos los demas que por aquel entonces se murieron dejando sin gente al lugar. Y yo señor Arcarde tengo cuatro hijos, y dos me ha llevado la quinta, y los otros dos hechan la gota tan gorda por mantener á su madre, como todos lo pueden ver y es la verdad, que ahora están arando, y no me acomoda que por arrendar el puesto de la carne, no quede mas que una sola carnicería que nos dé cólera muermo, en lugar de buen solumillo, y se me mueran mis hijos.

El tío Juan. Tía Colasa, habla V. como un libro. Dice bien, señor alcalde. Si se arriendan los puestos, ni los que cojemos vino podremos venderlo todo, ni menos á buen precio; ni los que tengan ganao podrán hacer su avio, ni el jabonero hacer jabon, ni el que tenga olivas despachar su aceite, ni el que frabique aguardiente hallar cristiano que se lo crompe.

El alcalde acosado con tan decidida oposición se volvió á mi diciéndome: «señor cazador, se ¿ha visto aprieto como este? Si encabezamos el pueblo no podemos pagar, y si arrendamos los puestos dicen que el postor compra barato para vender malo y caro. ¿Quiere vuesa merced decir cuatro cosas bien dichas para hacer entrar en razón á esta gente?

Interpelado de esta manera, tuve necesidad de tomar parte en el debate: Señores, dige, malo es el encabezamiento cuando no se puede pagar, y malo es que los artículos de primera necesidad se estanquen como el tabaco y la sal; malo, es también que el arrendatario de los puestos imponga la ley á los cosecheros y productores, no solo en el precio, sino en la cantidad, porque esto limita la producción y malo que el consumidor sufra la ley del postor en precio y calidad porque esto limita el consumo. Malos, muy malos, malísimos son los

sistemas de encabezamiento y de puestos públicos, pero en cambio el sistema de administración con sus visitas, aforos, registros y fieltos acaba con el tiempo y el dinero de los pueblos.

Ahora bien, siendo los tres sistemas de recaudación de los consumos malos por activa, malos por pasiva, malos por neutro y malos por epiceno, lo único que puedo decir á VV., señores, es que el mal está lo mismo en la esencia que en la forma de recaudar la contribucion, porque pesa entera sobre la riqueza inmueble, la ganadera, la agricultura y la industria fabril y mercantil de solo siete artículos determinados, artículos que constituyen casi la totalidad de los consumos de los pobres, mientras no afectan mas que una mínima parte de los consumos de los ricos; artículos que se hallan ya de antemano grabados con otras contribuciones directas que afectan á la riqueza inmueble, el cultivo y la ganadería, de cuya riqueza son productos, mientras hay infinitas clases productoras que nada pagan y otras muchas que pagan muy poco. Y estando, señores, el mal tanto en la esencia como en la forma del impuesto, inútil es que se debanen los sesos buscando remedio cuando el único que hay es conseguir su supresion. El señor Fiel de fechos y el Alcalde, en vista de que el sistema de encabezamiento arruina al pueblo, han creído, como en otros muchísimos pueblos, que lo menos malo es estancar los artículos de primera necesidad, porque este sistema, todavía mas ruinoso que el anterior, ofrece la ilusoria ventaja de hacer sin violencia ni trabajo la recaudación; pero señores, ¿á qué costa? A costa de limitar la producción y el consumo, de estenuar la vida de los pueblos, despoblándolos con la emigración, convirtiéndolos en estensos eriales con el abandono de las plantaciones y del cultivo.

No hay remedio, señores, es preciso resignarse y consentir que se arruine el pueblo, ó buscar el remedio en las Cortes eligiendo hombres políticos sabios, resueltos y patriotas, en vez de diputados que solo sepan pronunciar discursos nutridos de palabras y desiertos de ideas; en vez de diputados que conozcan algunos intereses de su pueblo ó provincia, á la par que ignoran cuales son los intereses generales del Estado. Pronto vendrán las elecciones y entonces os toca trabajar para conseguir la salvación de vuestro pueblo, al mismo tiempo que la de toda la nación, puesto que los consumos producen los mismos males en toda la península.

Concluidas estas palabras, los aldeanos convinieron conmigo, y convencidos de que solo en una reforma general estaba el remedio, resolvieron dar por terminado el Concejo y elegir un di-

putado con las circunstancias que les indiqué.

Presumo que despues no debieron acordarse de mis palabras, pues hasta ahora ninguno ha presentado un plan general de reforma económica cual se necesita para destruir la contribucion de consumos y otros muchos abusos.

EL CAZADOR DE GANGAS.

NI DINERO, NI CREDITO, NI HONRA.

Al señor Collado, ministro de Hacienda y banquero, le apuraba la deuda flotante que nos legó el sistema financiero de los moderados; le apuraba tambien el pago de los réditos de la del 3 por 100, creada por el indicado partido; le apuraba asimismo el abono de los sueldos de las clases activas y el de las pasivas aumentadas considerablemente por el afán centralizador de los doctri-narios; le apuraba por último la dificultad de seguir cobrando contribuciones destructoras de la riqueza pública, inventadas por los señores con-servadores. ¿Cómo salir de tanto ahogo? Era pre-ciso dinero y las arcas estaban y están vacías, era preciso economías; pero estas solo pueden hacer-se tocando al clero.—¡Dios nos libre, qué mie-do! Se sublevaría toda la nación, la nación que no se asustó de la supresion de los frailes y del diezmo.—¡Vade retro Satanás! No, el clero es preciso dejarlo como está; pero eran necesarias economías, repetimos, y ¿dónde hacerlas? ¿En el ejército?—Blasfemastes, anarquista perturbador del orden.—¿En las oficinas de Hacienda?—Que disparate, para eso sería preciso simplificar la ad-ministración, y para simplificar la administración variar la forma de contribuir, hacer un nuevo sis-tema de impuestos, y para hacer un nuevo sistema de impuestos se necesita talento, arrojo, fé y cré-dito, y semejantes frutas están verdes en las ofi-cinas de la Hacienda española.

Y no haciendo economías en la administración de Hacienda, ¿podrían hacerse en el ministerio de Estado?—Nuestros diplomáticos tienen sueldos tan crecidos, que si les convidan cuatro veces a comer... no pueden devolver los convites sin gas-tar el sueldo de un año.

¿Y en Marina?—Cuatrocientas leguas de costa, islas de Cuba, Puerto Rico, Filipinas, navío So-berano, viejo y destrozado, Estados Unidos, fli-busteros y yankees.

¿Y en Gracia y Justicia? ¿Qué horror! Sería preciso introducir el jurado en lo civil y criminal; se acabaría la chupa melona de la curia; no ha-bría pleitos, ni bajalatos llamados juzgados de primera instancia, ni agentes electorales. Y luego para que la Instrucción pública no costará dinero, habría que declarar la libertad de enseñanza, y por consiguiente la libertad del trabajo, y eso se-ría hacer reformas liberales, vulgarizar la libertad, concederla a cualquier zascandil, democratizarla. ¡Oh! Nunca, nunca; la libertad, una palabra tan de moda, tan elegante, tan bonita, convertirla en una cosa tan plebeya. No señor: el Sr. Collado quiere una libertad de buen tono, que no sea vul-gar ni adocenada, libertad aristocrática, digna de las altas y profundas elucubraciones de la *Union liberal*.

¿Entonces las economías deberían hacerse en Fomento? Los caminos se hallan con cada bache que parece un barranco. Se necesitan dos mil mi-lones para ferro-carriles.

¿A las clases pasivas podría?... El Gobierno se tragó en diversas épocas los fondos de los montes píos. Es una deuda sagrada como la otra del tres por ciento; mas, porque procede de servicios per-sonales. Es verdad que algo pudiera hacerse co-locando cesantes, y vendiendo ciertos bienes na-cionales a cambio del derecho de cobrar ciertas cesantías, pero eso sería revolucionario, anar-quista.

Es decir, en resumen, que no podían hacerse economías, ni había dinero. Luego el único re-curso que tenía el señor Collado para salir de ahogos era acudir al crédito.

¿Al crédito! El crédito descansa en la honra, la honra se adquiere con religiosidad, y para pa-gar se necesita dinero, y para tener dinero que el pueblo lo pague, y para que el pueblo pudiera pa-garlo sería preciso que la producción creciera y esto no puede ser sin reformar el sistema econó-mico. ¿Qué pesadez, siempre volvemos al mismo tema, siempre giramos al rededor de un mismo círculo. ¿Reformar el sistema económico!

—Pero señor, ¿sin dinero, sin economías, sin reformas y sin crédito, cómo salir de ahogos?

—Muy facilmente: haciendo bancarrota, ó lo que es igual, despojando a los tenedores de la deuda del 8 por ciento de su renta y emitiendo tres mil millones de treses para pagar la deuda flotante.

—Pero señor, esto en lugar de salvar el mal hará que la deuda española se declare en una es-pantosa baja; arruinará a mil familias nacionales y extranjeras que han tenido la necia confianza de colocar sus patacones en los fondos de España.

—Que quieren ustedes, no teníamos dinero, habíamos perdido el crédito y era forzoso perder la honra.

—¿Y luego dirán que no es hábil el señor Co-llado!

EL CAZADOR DE GANGAS.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Se abrió la sesión a las dos menos cuarto, y des-pues de la lectura del acta anterior, se presentó un proyecto de ley, pidiendo la abolición de el in-moral juego de lotería, que pasó a las secciones sin ser apoyada por su autor. Sin duda estaría este convencido de que tal socaliña se atacaba bastante a sí misma, para tomarse el trabajo de demostrar su inconveniencia.

La supresion de las matrículas de mar fué pe-dida por el señor Orense y varios diputados.

Otras dos proposiciones lo fueron asimismo, la primera por el señor Lopez Infante, que la apo-yó con un discurso, pidiendo que se privase a los eclesiásticos del derecho electoral, y la segun-da encaminada al mismo objeto y a que pudieran ser elegidos concejales los que llevaran menos de cinco años de residencia en el punto por donde fueron elegidos. Esta última fué tomada tambien en consideración.

Nuestra opinion es que no puede privarse a los clérigos de un derecho que deben tener todos los ciudadanos. Si nos pidieran nuestro parecer acer-ca de si debía ó no haber curas, no sabemos lo que contestaríamos; pero no podemos negar a ningún hombre facultades que son inseparables de su calidad de tal.

El señor Orense interpelló al gobierno por ha-berse negado la venida a España de un emigrado

fancés, que nos han dicho despues ser Mr. Schœelcher, y fundó su demanda en las razones mas justas y humanitarias. Contestóle el señor Lu-zuriaga con argumentos que hubieran sido buenos en tiempo de Narvaez y compañía; pero que no se pueden oír en una época de un gobierno, que tie-ne el deber de ser liberal y respetar el derecho de gentes. Si la inconveniencia, que encontró el ministro de Estado, tiene por objeto satisfacer las exigencias de algun gobierno extranjero, S. S. ha debido comprender que no puede accederse a ciertas demandas sin rebajar la dignidad nacional, que es el primero de los deberes de un gobierno.

En vista de la respuesta del señor Ministro, va-rios diputados hicieron una proposición pidiendo que bajo ningún pretexto se impidiera la entrada a ningún refugiado, escepto a los que viniesen pa-ra hacer armas contra el país. En el discurso pro-nunciado para apoyarla, descargó el vigoroso gefe de la democracia rudos y justos mandobles a la policia de todos los tiempos, añadiendo que si la mayoría quería ser liberal, debía pronunciarse contra medidas inquisitoriales. Fué tomada en consideración por unanimidad. El ministro de Estado incurrió prestando su asentimiento en una contradicción que estamos lejos de censurar. De-cuerdos es mudar de parecer.

El señor Infante pidió la palabra en contra, y su deseo fué acogido con murmullos; pero al ha-cer uso de ella, se adhirió a la petición, dicien-do que su deseo era únicamente que se diese mas solemnidad a la espresion de la voluntad de la Asamblea en este punto. El remiendo era poco hábil. Lo que nosotros creimos es que recono-ciendo su error recogió velas y dió otro giro a sus palabras.

El señor S. Miguel subió a la tribuna para ocu-parse del mismo asunto, empleando mucha paja en el exordio, é interrumpido por un incidente, se recostó en ella, concluyendo por enderezarse bos-tezar y emitir un fútil argumento de inoportunidad.

Sin mas, pasó a las secciones.

El señor conde de las Navas, que antes había significado su deseo de aplazar su interpelación, relativa a las ilegalidades cometidas en Sevilla en la elección de ayuntamiento, y cuyo aplazamiento aceptó el ministro de la Gobernación, presentó otra proposición. Estaba reducida a pedir que se averigüe si se ha cumplido el testamento de Fer-nando VII y si existen todas las alhajas que la co-rona tenía a su muerte. Se nombró una comisión para que entienda en el asunto.

Tomó la palabra para interpellar al ministerio el señor Mariátegui, escitándole a que informase a la cámara acerca del estado de la cuestión cubana. Dijo S. S. que sería breve porque estaba rodeado de *lumberas*, y sin embargo su discurso tomó proporciones colosales. La recapitulación fué mas larga que el cuerpo de la perorata, ingertando en ella imágenes peregrinas, como decir que los ca-ballos habían pisoteado el testamento de Washing-ton; que los Estados-Unidos no estaban repletos en 1842; empleó de una manera ridícula la pa-labra ayuda en vez de auxilio; dijo que ningún di-putado que conservase la cabeza podría apoyar la venta de Cuba, a lo cual hizo un movimiento el señor Avecilla, y declaró que sus intereses estaban en aquella isla y que él era hombre muy positivo. Ya pareció aquello.

Los diputados por temor de ser arrastrados y

convencidos por las galas oratorias de S. S., fueron desfilando casi todos del salón. El impertinente orador continuó paseándose por las riberas del Misisipi, dijo que conocía demasiado la historia y que estábamos dispuestos á declarar que no éramos una nación como la Rusia, aunque esto parecería una paradoja. Anunció el término de su discurso (explosión de gratitud en los oyentes) leyendo un papelito, y concluyó pidiendo perdón por sus muchas faltas y su pesadez.

La contestación del señor Luzuriaga fué digna y bien recibida, consistiendo en que vender á Cuba era vender el honor español, y que el Gobierno, respetando los derechos de las demás naciones, conservaba el suyo de que se respetase la integridad del territorio (señales de aprobación).

El señor Orense dijo que estaba de acuerdo con el señor Luzuriaga en la esencia de su discurso, y se extendió sobre la conveniencia de abolir la esclavitud, añadiendo que la democracia europea solo tenía que agradecer á la americana algunos discursos.

Habló Lujan y dijo un disparate; consecuente con sus ideas retrógradas, tuvo por heréticas las generosas palabras del digno orador democrático, cuya nobleza halló inconveniente y le aconsejó, con la mayor frescura, que fuese tan servil como él, no elevando á proposición sus opiniones acerca de restablecer la dignidad de hombres para los negros esclavos.

Un cierto diputado, que nos digeron llamarse Sr. Feijóo espuso, con sobrada candidez, la ridícula opinión de que los Estados Unidos eran importantes para estender sus conquistas y sus demagógicas ideas. Señor Feijóo, con permiso de tan inmensa sabiduría, le diremos que sino enviamos á Cuba unas poquitas ideas demagógicas, nos quedaremos sin ella como sin abuelo; y S. S. con tanta boca abierta viéndola volar con las plumas de la cola del pájaro en la mano, ó lo que es lo mismo, con sus peregrinas opiniones reducidas á humo.

Mas acertado el señor Lasagra espuso con mucho tino que desgraciado el día en que el gobierno español no tuviera mas medio que la fuerza para sostener la joya de las Antillas.

Una proposición fué presentada y apoyada por el señor Olózaga, para que se diese un voto de gracias al gobierno por su digna contestación sobre el asunto. Fué aprobada por unanimidad.

El señor Collado subió á la tribuna á leer los presupuestos, y como tiene tan poco aliento para hablar como para reformar la Hacienda, no pudimos oír sino poquitas de sus palabras. A los señores diputados debió sucederles lo mismo porque abandonando sus asientos se acercaron agrupados á la rentística lumbre de nuestros días. Solo llegamos á entender que la felicidad de la patria consistiría en cercenar 55 millones á los empleados por medio de un arbitrio de descuento gradual, recurso que por lo mezquino no lo hubieran suscrito con su firma los porteros del ministerio. Que se prohibía traspasar los créditos de uno á otro capítulo y que deseaba atentar al crédito imponiendo una contribución de un 8 p. o/o sobre la renta de los acreedores del Estado y los tenedores de las acciones de carreteras y ferro-carreles. De tal ministerio tales portentos. En sustancia, el presupuesto queda reducido á 4,567

millones, casi lo mismo que antes. Señor Collado, es preciso que sepa V. que el busilis no está en una economía miserable, producto de reducciones insignificantes que tan poco honor hacen á su capacidad: si el presupuesto se redujese á la mitad aun no habría V. hecho nada sino mejoraba el sistema de impuestos facilitando la producción, y por consiguiente los medios de que el contribuyente pueda pagar.

Siguiendo la marcha moderada y con mengua de la conducta que debía observarse despues de la revolución, pidió el gobierno, como en tiempo del sistema caído, una autorización para cobrar las contribuciones, antes de ser votadas por las Cortes. ¿No sería mejor, puesto que el trimestre no debe cobrarse hasta mediados de febrero, esperar á la aprobación del presupuesto?

Otra proposición, nacida del ministerio, fué que se le autorizase para emitir títulos del tres por ciento con el objeto de amortizar la deuda flotante. ¿A qué tipo debe considerarse el papel destinado á consolidar estos créditos? Ahí está el busilis.

El presupuesto pasó á la comisión, y á las secciones le demas, con lo cual se dió principio á la orden del día.

Continuando la contestación al discurso de la corona, usó de la palabra el señor Prim para rectificar. El principio fué bueno; anticipó protestas de abnegación en obsequio del bien público, y se propuso ser circunspecto, no oponiendo hierro á hierro. Pero S. S., apesar del talento que le distingue, perdió los estribos, é hizo todo lo contrario de lo que se prometia. Habiendo empezado por explicar satisfactoriamente para los diputados demócratas lo de la cantidad y calidad, increpó con ellas al Sr. Ordax, y lanzó contra él las mas tremendas personalidades. No nos cansaremos de repetir que echarla de valiente no es para aquel sitio, y que sientan muy mal las provocaciones en un diputado militar. Para un majo se encuentra siempre otro majo, y si el Sr. conde de Reus piensa monopolizar el valor, padece una equivocación. Mas de una vez le hemos defendido de los cargos fulminados contra él, que consideramos motivados en parte, porque sus actos no han partido de un sistema completo de principios; pero nosotros que, comprendiendo esto, hemos salvado sus intenciones, tenemos el deber de censurar su lenguaje en la sesión de ayer.

Terminadas las horas de reglamento, y preguntado si se prorogaba, contestó el Congreso negativamente, y con la lectura de algunos documentos, que el ruido de los diputados que salían nos impidió oír, se levantó la sesión.

LA PRENSA EN ESPIRITU.

I.

—¡Aleluya!

¡Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres en la tierra de buena voluntad!

Lo que quiere decir: paz á ninguno; pues la buena voluntad no es patrimonio de los hombres.

—¿Qué hay, Postillon? ¿por qué repites el villancico que cantaron los ángeles en la primera Noche-Buena?

—¡Por qué ya tenemos ESPERANZA!

—¿Cómo! ¿Triunfará la democracia en Euro-

pa? ¿Qué transformación es esta? Nosotros, que ayer podíamos decir como Aligieri: *Lasciate ogni speranza*; nosotros, que vemos alejarse la perspectiva que trazó en el porvenir nuestra revolución; nosotros, que vamos perdiendo palmo á palmo el terreno conquistado con sangre; nosotros, que tenemos en vez de Asamblea un diccionario biográfico; que vemos impunes á los ametralladores de Madrid, sin procesar á los polacos, incólume á Cristina y á la Milicia tras el coche de la Reina; nosotros que vemos morir al tiempo de nacer toda proposición regeneradora que se presenta á las Cortes; que tenemos consumos y puertas y quintas y rentas estancadas y mil generales y cien obispos, á cuatro mil duros anuales cada uno, y exclusivismo religioso y cambio restringido y prensa esclava, con depósitos y editores responsables; nosotros, en fin, que estamos como estábamos ó en peor situación, porque tenemos una ilusión menos, ¿podemos hallar ya esperanza? ¿Qué esperanza? ¿dónde, cuándo, cómo, por qué? ¡Quiero ver ese astro! Quiero vivir persiguiéndole: quiero morir por alcanzarlo; quiero que ilumine mi sepulcro!...

—¡Ja!... ja!... ja!... mi señor amo se ha vuelto loco!

—Esperanza... ¿dónde la encuentras? ¿Estriba en el brillante discurso que pronunció el sábado Ordax Avecilla? Sí, que fue excelente; pero dime: ¿qué hubiera sucedido si el presidente no hubiese suspendido la sesión? Que el conde de Reus hubiera sacado la tizona!!! Ah! Postillon... España gime bajo toda clase de tiranías. Tenemos una dictadura militar. Todos esos señores de chafarotes y plumeros nos hacen el ¡bú!... cuando hablamos: tenemos un veto real: tenemos un ministerio apático y poco entendido, lo que es la mayor de las tiranías!... ¡Háblame ahora de esperanza!

—Pero, señor si la esperanza de que yo he hablado es otra...

—¿Cuál?

—La que dirige don Pedro la Hoz: el periódico la ESPERANZA, que le traen ya á la redacción del LATIGO.

—¿Concluirás de una vez? Vamos: dame agua, y veamos los periódicos: me he puesto demasiado serio.

II.

—¿Qué dice la España?

—Predica un sermón á María Santísima por el título de *Inmaculada* que le han dado en Roma últimamente.

—¿Tiene algo de notable esa plática?

—Si, señor: regaña al gobierno porque no se han hecho fiestas reales al recibir la noticia, y esto le recuerda los buenos tiempos de la monarquía...

—¡Para fiestas estamos, Postillon!

—Pues oiga V. al *Diario Español*: dice que la revolución de Junio y Julio no se hicieron para proclamar ideas, sino para derribar hombres, y que esa revolución es de los moderados.

—Distingo: la de Junio se hizo para derribar hombres y su gloria, que consiste en una fuga hacia Portugal, se la cede á los conservadores, porque es suya; pero la de Julio se hizo para proclamar ideas; y su gloria, que consiste en haber hecho caer á esos hombres y á su régimen de gobierno, temblar soldados y reyes, esa gloria es nuestra, del pueblo, de la democracia. Prosigue.

—El *Voto Nacional*. Cero.
—El *Parlamento* sigue defendiendo la contribucion de consumos, como utilísima a los pueblos.
—No te estrañe eso: todas las causas, por perdidas que sean, tienen sus defensores: la *Esperanza* defiende a los frailes, la *España* a Cristina y el *Parlamento* los consumos. No olvides lo que voy a decirte: el día, en que todos los periódicos convinieran en ideas, se calzaba el *Diario de avisos* con todas las suscripciones de España; pues sería el único papel que tendría de que hablar.
—No lo olvidaré: Aquí tiene V. las *Novedades*.
—¿Dicen algo nuevo?
—No señor; pero he oído decir que un director de periódico ha avisado a todos sus corresponsales que no le dirijan a él correspondencia como hasta ahora, sino a un pariente suyo; pues parece mal que el nombre de un diputado que mañana ó el otro puede ser ministro ande de faja en faja por esas librerías. ¡Si fueran fajas de general!
—No murmures.
—El *Clamor Público* viene como siempre; es decir, como de poco tiempo a esta parte.
—La *España* combate el discurso de Ordax Aveilla.
—Esa es su primera recomendacion.
—La *Nacion* sin fondos.
—¿Cuando no es pascha?

EL ZAGAL.

CRONICA ESTRANGERA.

El gobierno servio ha consentido en ceder un terreno para sepultar a los católicos y para construir una iglesia que se construirá a sus espensas. Los franciscanos de Bosnia, cuya fidelidad a la Puerta es tradicional se encargaran del ejercicio del culto.
El telégrafo particular comunica los siguientes partes:
Viena 14 de diciembre.
Dicen de Balklava, por la via de Varna, que los ingleses se disponen a embarcar artilleria gruesa de sitio.
Se cree que es con el objeto de atacar a Odesa, donde las escuadras se proponen invernar.
S. Petersburgo 12 de diciembre.
El principe Menschikoff dice desde Crimea con fecha del 4, no haber novedad delante de Sebastopol. Muchas salidas se habian intentado por los sitiados; pero sin éxito.
Trieste 13 de diciembre.
La mala de la India que acaba de llegar, trae las noticias siguiente:
El visrey de Egipto ha confiado a Mr. de Lesseps la empresa de cortar el Istmo de Suez. A este fin se dirige el representante francés al Cairo con objeto de entablar la condicion del tratado.
El gefe militar de Bombay, Fitz-Clerence, ha muerto el 14 de octubre.
Ha ocurrido una horrible tempestad el 2 de octubre en los mares de la India.
Dost-Mohammed ha solicitado visitar al gobernador ingles de Hong-kong.
El 8 de setiembre el almirante Stirling ha concluido con el gobierno japonés un convenio que abre a los ingleses dos puertos en el Japon.

Constantinopla 14 de diciembre.
Seis buques aliados han salido con tropas para la Crimea. Chekib-Pachá ha sido nombrado ministro de hacienda.
Alhena 8 de diciembre.
El colera ha cesado casi en la ciudad.
Marsella 13 de diciembre.
Despachos traídos por el pallebot *Alejandro*, anuncian que Said-Pachá, a peticion de la Francia, ha autorizado una compañía para canalizar el Istmo de Suez. Esta noticia es positiva.
Dice el *Daily News*:
Berlin 10 de diciembre.
Cerca del cabo Berdjonskaia (en la costa del norte del mar de Azoff) una tempestad ha destruido 55 navios rusos, arrojándolos a la costa.
El *Morning-Chronicle*.
Viena 11 de diciembre.
La *Correspondencia austriaca* dice que las ratificaciones del tratado de la triple alianza se cancelarían al día siguiente.

LATIGAZOS.

Biografías. Nuestro país es desgraciadamente muy pródigo en parodias. Apenas se podrá citar una celebridad estranera que no tenga entre nosotros un imitador, pero mal imitador que es lo que constituye la parodia. Entre los muchos ciudadanos que podríamos nombrar figura un tal Ovílo y Otero, caballero de la triste figura, que se ha empeñado en ser nuestro Corderin y que podría serlo realmente si como es un tonto de capirote tuviera talento, y si tuviera tanta ciencia como tiene ignorancia. Lo cierto es que este pobre diablo escriba biografías de personas contemporáneas, y para dar una idea de sus trabajos, copiaremos aquí las siguientes palabras que ha escrito, hablando de D. Pascual Madoz. «El 5 de enero, dice, cuando atacaron las fuerzas realistas a la heroica ciudad (Zaragoza) subió hasta Tours sosteniendo un vivo fuego contra los enemigos del sistema constitucional. » Para manifestar todo lo que hay de inverosímil en este párrafo, bastará decir que Tours es una ciudad de Francia, mas de cien leguas distante de la frontera de España. ¿Cómo pues, habian de hacer una reirada tan larga los realistas, y cómo, por consiguiente, habia de ir haciéndoles fuego D. Pascual Madoz sin apurar las municiones, aunque hubiera llevado a su disposicion todo un polvorin?
Nosotros conocemos y apreciamos las relevantes prendas que adornan al señor Madoz: sabemos que no le arredra ningun peligro; que ha sido buen soldado de la libertad como miliciano, digno adalid del progreso como diputado y rival del valiente Quijano, como gobernador de Barcelona; en fin, el señor Madoz ha revelado entre otras cualidades, poco comunes, una tenacidad a prueba de bomba; pero por muy alta idea que tengamos del actual presidente de las Cortes, no le juzgamos capaz de ir en una jornada desde Zaragoza hasta Tours disparando balazos a los facciosos, sin detenerse a descansar algunas horas en el camino siquiera para comer, dormir y refrendar el pasaporte. ¿A dónde, pues querrá decir el autor que llegó el señor Madoz combatiendo a los realistas? A Torrero, señores, a Torrero, pueblo in-

mediato a Zaragoza, y donde probablemente cantarían las muchachas la siguiente cuarteta si el señor Ovílo y Otero fuera capaz de inspirar amor al bello sexo:
Desde el monte de Torrero
se sienten los cañonazos;
¡ay pobre Ovílo y Otero!
ya te habrán hecho pedazos!
Concluyamos. El señor Ovílo y Otero confunde a Torrero con Tours, que es tanto como si confundiésemos nosotros al señor Ovílo y Otero con los hombres de sentido comun. El señor Ovílo y Otero ha escrito en un periódico ultra-realista titulado: *El Trono y la Nobleza*, y esto lo damos por bien empleado, pues a tales asuntos tales autores; pero le aconsejamos que no haga biografías de hombres populares, que no hable de nuestros oradores y hombres de estado, ni aun con el laudable propósito de elojiarlos, porque si a tanto llega su osadía... ¡que horror! capaces seríamos de publicar la biografía del señor Ovílo y Otero.
CARRERA EN PELO. Con mucho gusto hemos leído la que da, en una hoja suelta, a los señores Ayegui, Pescador y Llanos, el ilustrado ingeniero D. Meliton Martin, contestando al rudo y *facultativo* ataque dado por aquellos señores, a la protesta de este contra la real orden de 14 del mes pasado, sobre el gas, de que tanto nos hemos ocupado.
¡Duro, hermano Martin! Siempre te hemos apreciado como un mozo de valer, y tus opiniones acerca de los títulos, que son las nuestras, acreditan mas y mas que no eres rana. Años ha que nosotros estamos batiendo el cobre con los monopolistas de la *panza de burra*, y ya hemos medido las armas con ellos en 1850, con el éxito que resulta de apoyar una buena causa. Señore exclusivistas, si título habeis menester para que no se caiga la casa y comprometa la vida de los que la habitan, sed lógicos, y exígidlo también a la cocinera para que no os envenene en la confeccion de la vianda.
Es una estraña mania,
Es una mania estraña,
Defender causas perdidas,
Defender perdidas causas.
CONFIRMACION. Al recibir este sacramento la *Union liberal*, ha cambiado su nombre por el de *Dulce Alianza*. Este es mucho mas bonito que el otro por lo soluble y grato al paladar, y porque los dulces, sobre todo si son recién hechos, se pegan unos a otros.
JUEGO DE VILLAR. El *Padre Cobos* juega de bola a bola, la *Esperanza* haciendo conejos, la *Epoca* con efectos de retroceso, la *Union* de efecto contrario, el *Clamor* cubriéndose, y nosotros a palos en seco.
TEATROS.
PRINCIPE. — A las ocho de la noche, 1. Sinfonia del *Dómino negro*; 2. la comedia nueva en un acto, *Una Esposa culpable*; 3. la comedia nueva en un acto, la *Hechicera*; 4. la comedia nueva en un acto, *El Cadele*.
TEATRO DEL CIRCO. — A las 8. Sinfonia; *Los Diamantes de la Corona*. Baile.
Editor responsable, D. Nicolás González.
MADRID.
Imprenta del LATIGO,
Calle del Amor de Dios, número 2 cuarto bajo.